

El tiempo de los intentos

Con motivo de que la comunidad Adsis de Roma cumple 10 años, hemos pedido a los hermanos que pongan palabra a su historia de presencia compartida entre los jóvenes y pobres en Italia.

11 de septiembre de 1999. La comunidad Adsis llega a Roma con los primeros hermanos: Ángel, Aitor, Pedro y Patxi. Han pasado 10 años y han sido muchas las personas que han conocido, visitado, construido la comunidad de Roma. Dos palabras pueden recoger la experiencia de estos años en Italia: búsqueda y acogida.

La **“ciudad eterna”** nos presentó desde el comienzo el reto de inculturizar la vocación en una tierra cercana a España -en comparación con las comunidades que ya caminaban en América-, pero muy lejana en otros aspectos. Los hermanos teníamos claro que para amar hay que conocer, y esto lo queríamos hacer con otros.

Desde los paseos por los distintos barrios de la ciudad, encuentros con entidades eclesiales y sociales, los primeros trabajos voluntarios y profesionales..., la comunidad de Roma, que crecía en número de hermanos, comenzó a dar pasos en este proceso siempre abierto de insertarse y amar este país.

Las primeras relaciones nos lanzaron a **los primeros intentos**, siempre con el deseo de acercar la vocación recibida a los jóvenes y pobres romanos. En seguida estuvo claro que Roma es cruce de caminos, posibilidad de encuentro con personas de muy diversos orígenes, de formas distintas de vivir la fe. Todo puertas para sentirnos Adsis como parte de un todo, del mundo y de la Iglesia, de sentir la responsabilidad del don recibido y del construir con otros.

Aparecieron las primeras actividades nacidas y buscadoras de encuentros en Torre Maura. El Centro juvenil en los locales de debajo de casa cedidos por las monjas, los intercambios con España desde el grupo “Noi ragazzi del mondo”, distintos voluntariados en diversas entidades, la participación en varios campos de trabajo con jóvenes españoles (y experimentando el reto de la lengua en esto de crear Movimiento), la intuición del trabajo sobre la interculturalidad y el nacimiento de “Curreuaglio”...

Y comenzaron las relaciones con **jóvenes** que caminaron con nosotros. Eran los años 2000-2003. Silvia, Cristina, Luigi, Simona... y éstos trajeron a más: Annalissa, Dario, Monica, Alessandra, Flaminia... Jimmy, Naseer, Ivan, Andrei, Aneta, Giusi, Barbara, Gianni, Italo...

La **casa** de Roma ha estado siempre abierta, muchos hermanos, familiares y amigos han venido a visitarnos y también muchas otras personas. Todos ellos nos han ayudado a irnos configurando así: casa abierta que busca cómo crear más encuentros, que quiere acoger a todo aquel que necesita o desea compartir, fraternidad que quiere dejar ver lo que es y vive.

Así la casa se llenó de gente, en medio del cambio continuo de hermanos que han dejado un pedazo de corazón en esta tierra. **En el 2003** llegó la apertura de la segunda casa en Roma (Carini), las primeras personas que querían conocer más a fondo nuestra vocación (Jimmy y Naseer), el compartir la casa y la vida con Andrei (el primero de muchos), los ritmos marcados por la gran ciudad, el inicio de los actuales trabajos profesionales de los hermanos como un canal fundamental en el que desarrollar la presencia solidaria (inmigración, personas con discapacidad, ancianos...), la ardua **Pastoral Universitaria**, y... la intuición, tal vez no nueva, de orientar mirada y corazón hacia fuera de Italia: Rumanía.

Después de 10 años en Roma, si algo podemos decir es que la realidad descubierta, vivida y que ha nacido y crece **en Rumanía** ha sido un regalo para los hermanos, para los jóvenes y amigos, para toda la comunidad de Roma. Empezando con



relaciones casuales y siguiendo con la intención de hacer "amigos rumanos" (para conocer y amar), pedazos de corazón de la comunidad de Roma se han ido quedando y enraizando en Rumanía y en los jóvenes que allí nos han acogido. Nos han enseñado otra forma de vida y de fe, nos han abierto la mirada y el corazón y nos han impulsado a soñar. Han sido años de soñar con ellos y de ser testigos de lo que el Señor hace en quien se deja y pone la confianza en Él.

De vuelta a Italia, debido a los cambios comunitarios, la comunidad volvió a unificar la vida en común en Torre Maura, naciendo así la "Ospitalità del Cuore" en **la casa de Carini**. Queríamos acoger a seis jóvenes universitarios que quisieran vivir una experiencia de comunidad entre ellos. Así se concretaba otra de las intuiciones que la comunidad tenía, el servir a los jóvenes desde su necesidad (las residencias para chicos son muy escasas en Roma), unida al querer mostrar lo que nosotros vivimos y somos. Así llegaron Salvatore, Mauro, Paolo, Daniele, Antonello... Casa que, con el servicio de Aneta y Ángel continúa hoy acogiendo a los jóvenes en un contexto familiar.

Y en Torre Maura, la casa se amplía cada poco tiempo... Los hermanos casi nos hemos hecho expertos en Arte e Historia gracias a la **acogida** de tantos que nos habéis visitado. Momentos importantes que nos hacen sentir más cerca a las comunidades de España, a nuestras familias y amigos, y que posibilitan dar a conocer la realidad de Movimiento que somos.

Característico de la comunidad de Roma también es el paso de hermanos por la misma. Las fotos repartidas por la casa no sólo nos dejan ver el paso de los años en algunos, también mantienen muy presentes a **los hermanos** que, por mucho o poco tiempo, han buscado cómo ser Adsis en Italia: Pedro, Aitor, Patxi, Ane, Andoni, Natalia, Joan, Lourdes.

La acogida por unos meses, por unos años, por distintos motivos... Hoy es una realidad que nos define, nos marca, nos renueva y nos exige. Hace concreto el deseo de mostrar, sin palabras y sí con la vida, lo que somos. Hoy en casa viven Marko, Francesco, Debora y Matteo. Aun queda hueco para una chica más! Y no acaba aquí...

Las cenas de los jueves el año pasado aumentaban el número de comensales con los jóvenes del grupo. Cada sábado la casa continúa vistiéndose de fiesta para celebrar **la Eucaristía**. En ella la mesa se agranda y alarga con tantos amigos fieles. Es el momento de ver a la comunidad Adsis de Roma reunida en torno a lo que nos sostiene. Todos unidos en el deseo de ser presencia y en el aprendizaje de acoger al que está de paso, al recién llegado, al más antiguo del lugar... Unidos, aunque hablemos distintas lenguas y vengamos de lugares diferentes.

El Señor ha dado a la comunidad tres hermanos **asociados** que ya hacen tres años de opción: Aneta, Dario y Andrei. Nos ha unido a amigos con los que compartir los pasos de adultez, en el matrimonio, en el nacimiento de los hijos..., y nos sigue regalando la posibilidad de seguir buscando y acogiendo.

Después de 10 años seguimos viviendo el tiempo de los intentos. Buscando cómo podemos acercarnos a los jóvenes, cómo generar experiencias de fraternidad que hagan palpable nuestro ser hermanos, cómo crecer en nuestro protagonismo y pertenencia al Movimiento... Intentando ser Adsis cada día, y cada día un poco más italianos.

Han sido 10 años de vida acompañados por Dios. Los intentos también están puestos en sus manos.

*Comunidad Adsis de Roma
Roma, octubre 2009*